EL CORREO DE LEVANTE

DIARIO DE LA TARDE

Año V | REDACCION Y ADMINISTRACIÓN Plaza de Cetina (antiguo local del Gobierno Civil) ANUNCIOS Á PRECIOS ECONÓMICOS | MURCIA 15 DE MARZO DE 1903 | PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN En Murcia, un mes. . . . . pesetas 1 Fuera, trimestre. . . . . » 3 NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES | Núm. 888

ALUMBRADO ELÉCTRICO

Tenemos el gusto de participar al público, que para ofrecerle el alumbrado eléctrico á precios económicos vamos á modificar el sistema de explotación que actualmente empleamos.

Pero en nuestro deseo de que, en parte, empiecen á disfrutar nuestros favorecedores de las ventajas que despues hemos de proporcionarles, desde el día 1.º del mes de Abril proximo pondremos en rigor la tarifa siguiente:

CONTADOR

Si el consumo mensual no excede del que corresponda al del total de lámparas instaladas, luciendo dos horas por dia, el precio del KILOWATT-HORA, SERA EL DE UNA PESETA.

El exceso que resulte sobre el expresado consumo se cobrará á SETENTA CENTIMOS DE PESETA EL KILOWATT-HORA.

TANTO ALZADO

Lámparas incandescente DE 5 BUJIAS 2 PESETAS POR MES.
Id. id. DE 10 id. 3'50 id. id. id.

El precio de las lámparas de mayor intensidad se calculará á razón de PESETAS 0'35 POR BUJIA.

Esta Empresa, para dar mayores facilidades y que hasta las clases más modestas puedan utilizar el alumbrado eléctrico, hará por su cuenta las instalaciones, mediante un alquiler mensual.

El servicio durará hasta las dos de le madrugada.

El impuesto del 10 por 100 de la Hacienda no está incluido en los precios antes fijados.

La transformación de nuestro sistema de fabricación quedará hecha en un plazo relativamente corto, y en cuanto esté terminada REDUCIREMOS LOS PRECIOS DE LA TARIFA QUE PRECEDE Y EL SERVICIO DURARA DE SOL A SOL.

Marzo 1903.—*Eugenio Lebón y C.ª*, P. P. A. DE MARTINEZ.

A la prensa local

Hemos recibido una atenta carta de «La Correspondencia de Murcia» en la cual se nos notifica que dicho periódico desde hoy publicará solamente una hoja los domingos, invitándosenos á imitar este ejemplo.

Somos transigentes y la aceptaremos siempre que los demás periódicos locales, sin excepción, estén conformes. Pero mientras haya uno sólo que se publique completo los días festivos, EL CORREO DE LEVANTE seguirá como ahora publicando todos los días el número entero, sin esceptuar los domingos ú otros días festivos.

ACLARACIÓN NECESARIA

Si crée el periódico «La Verdad» que con el manto del catolicismo se puede insultar impunemente á cualquiera, padece una peligrosa equivocación de la cual le es muy conveneinte desengañarse.

Nosotros respetamos las apreciaciones que el referido periódico hace de la conducta de los periodistas locales al tributar un cariñoso recuerdo al compañero que de la prensa murciana se separó dias pasados. Tenemos nuestra conciencia satisfecha por haber cumplido como debiamos, y esto nos basta.

Ahora bien, lo que no podemos respetar es la forma poco culta que emplea el periódico de referencia al repeler lo que él entiende una agresión de ciertos colegas locales.

Dice «La Verdad» que algunos de estos le han dirigido «palabras tan soeces que solo deshonran al que las profiere». Y esto necesita una aclaración: es preciso que el citado diario determine cual periódico ha sido el que ha usado palabras soeces.

Al exigir esto no es que nos damos por aludidos: pues seguros estamos de que EL CORREO DE LEVANTE ni ahora ni nunca emplea palabras que merezcan tales calificativos. Pero como la acusación pesa por igual sobre todos los periódicos locales, estamos en el derecho de exigir que nuestra honra se deje á salvo de torcidas interpretaciones que pudieran perjudicarnos. Y confiamos en que el autor del artículo aludido de «La Verdad», procediendo caballerosamente hará esta aclaración que en forma tan correcta le pedimos, como necesaria para nuestra completa satisfacción.

CRONICA

¡Buenas las gastan los gobernadores cursilve-mauristas! Buenas, pero buenas sobre toda ponderación gastan las bromas. Dígalo sino la primera autoridad civil de Valencia, quien se ha permitido una de las mas ingeniosas, cultas y finas que el cerebro mejor organizado pensar pudiera.

Erase que se era, (y no vá de cuento, por desgracia) que con motivo de una manifestación pacífica celebrada por los estudiantes de Medicina de la perla del Turia—como la llaman los poetas desde Abderramán, que nosotros sepamos, hasta nuestros azarosos tiempos—como acto de solidaridad á la actitud de sus compañeros de Madrid y provincias—mártires por obra y gracia de Allende Salazar y sus eximios predecesores,—el supra nombrado autoritario gobernador, que alcalde debia haber sido para llamar propiamente alcaldada á su acto, dispuso que la policia disolviese la manifestación.

Pero no con consejos ni amonestaciones, no con atento ruego ni caballerosa súplica, sino ¿cómo dirán ustedes mis pacientes lectores?: á cintarazo limpio, á sablazo mondo y lirondo.

Pues qué ¿habían ustedes pensado otra cosa?

Ah! olvidado habrian sin duda, para no *caer* en que el usado y no otro podia ser el procedimiento de disolución, que el gobernador actual de Valencia ha de atenerse á la política de los conspícuos jefes, la nunca bien ponderada política cursilve-maulista, la que tiene por ídolo el maüsser, la que tiene por dogma de su doctrina la revolución desde arriba...

Ainda máis (así lo diremos por mejor parecer) el gobernador, así como suena, el gobernador en persona, entendiendo sin duda que el desempeño de su difícil cargo le impone la arriesgada misión de dar el ejemplo, practicando el primero sus propias disposiciones, puso mano al bastón (convertido por arte de encantamiento, ó visión quijotesca, en tajante tizona) y arremetió contra los sensatos y prudentes escolares, mi mas ni menos que el hidalgo caballero de la Tris'e Figura en la hazaña contra los clérigos que llevaban el entierro del difunto licenciado.

Item más (tambien así lo decimos por dar gusto á las apariencias), cuando los estudiantes marchaban á las clases, un cabo de órden público situado en la puerta de la Universidad, con revolver en mano y á guisa del inmortal escudero Panza, con imprecaciones y denuestos, amparados por el arma, los saludaba cariñosísimamente.

Y si lector dijeres ser comento...

Aun, apesar de lo ocurrido, loores debemos tener para la amalgama cursilmaura, por no haber dispuesto todavia que para los guardias de órden público, municipales, barrenderos, y así todas las autoridades, sea obligatorio el uso del maüsser.

Pero no hay que confiar mucho, porque ¿cómo han de abjurar ellos en la creencia de la eficacia de su política?

Lo único que puede pasar es que encuentren algun tropiezo. Pongo por caso: que, como ha sucedido, los estudiantes ultrajados se niegan á entrar en clase hasta que no dimita el celoso gobernador civil de Valencia.

Y aquí viene como anillo al dedo: á quien Dios se la dé... ¡al gobernador que los estudiantes se la den, Silvela y Maura se la bendigan!

Un cuento diario

PRIM

Desde dos dias antes, notaban los alumnos del Colegio del Sagrado Corazón, establecido por la Compañía de Jesús en la antigua y famosa abadía de benedictinos de Puebla del Rey, claras señales de inquietud y preocupación, que desde el padre Rector, con su aspecto venerable y solemne, se extendían hasta los últimos fámulos, con su facha hipócrita y servil; pero durante aquella mañana—la del 30 de Septiembre—habíanse acentuado tanto semejantes signos, agravados con la repentina llegada de los papás de un par de colegiales, que al empezar la comida, reunidos los alumnos todos en el ámplio refectorio, ninguno cuidó de observar el silencio reglamentario, y el cuchicheo de los trescientos y pico de muchachos ahogó la voz del que leía en la tribuna, no «la vida del santo del día», según era costumbre á la hora de cenar, sino las *Cinco semanas en globo* de Julio Verne, asombro y pasmo por aquel entonces de toda la Europa infantil y adolescente.

A fin de quitar al creciente run-run toda apariencia de indisciplina, ó quizás por considerarlo incontrastable, el inspector que presidía la comida hizo la señal de ordenanza para que «pudieran» hablar todos á su sabor. Se quitó el bonete, y dijo: «*Gaudeamus*».

¡No era mal *gaudeamus* el de aquel día!

—Pero ¿qué pasará?

—¿Tendrán «jarana» en Madrid?

—¿Se habrá armado «la gorda» en toda España?

Tales eran las preguntas que en voz alta y sin rebozo cambiaban entre sí los colegiales. Aun sin hacerlo objeto primordial, ni siquiera secundario, de sus juveniles pensamientos, todos sabían *lo de Cádiz*. Todos tenían noticia del pronunciamiento de la escuadra. Todos habían escuchado en sus casas vagos y temerosos rumores, durante las pasadas vacaciones veraniegas. Todos habian comentado en el colegio el hecho de no haber ingresado aún, á pesar de ir corridos ya veinte dias de curso, los chicos del general A*** y el hijo del contralmirante B***, tan puntuales al comenzar los cursos anteriores. Y como ninguno ignoraba que el contralmirante y el general eran de *los de Prim*, la ausencia de dichos muchachos tenía más importancia en el colegio de Puebla del Rey que el mismísimo desembarco del duque de la Torre en Cádiz para el resto de los españoles.

Tocaba á su término la comida, cuando apareció en la puerta del comedor otra pareja de padres, no de la compañía sino auténticos. Abandonaron á escape sus asientos los hijos de ambos papás; cesó como por encanto la algazara, fija la atención de todos en la doble escena de familia; y cuando enterados ya los muchachos de las causas del paternal advenimiento, volvieron á la mesa en busca de los postres, apenas tuvieron alientos para contestar con entrecortadas palabras el coro de preguntas que estallaba á su paso:

Ha habido guerra... Se ha acabado ya... La reina ha tenido que irse á Francia... Ha ganado Prim... Los que van á mandar ahora *quitan* los jesuitas... ¡Nos vamos todos á casa!

—¡¡A casa!!—fué el primer grito de la Revolución de Septiembre en el Colegio del Sagrado Corazón de Puebla del Rey; y el grito que siguió á éste, al salir los colegiales del comedor en clamoroso tropel, sin obedecer ni respetar á sus custodios, el grito unánime, fervoroso y formidable del 68.

—¡*Viva Prim*!

Los niños como el pueblo—y el pueblo como los niños—necesitan personificar en álguien sus afectos, y de igual modo que el pueblo español personificaba en Prim la revolución, los colegiales del Sagrado Corazón tenian *su Prim* en Pedro Cortés, representación viviente del espíritu de protesta entre los alumnos de los jesuitas de Puebla del Rey.

Prim, como le llamaban todos, llevaba este glorioso mote con mucha altivez y mucha dignidad... hasta cuando le ordenaba un profesor ponerse de rodillas y con los brazos en cruz; derrotas que padecía el «héroe» por altanero y díscolo, nunca por desaplicado y haragán. Estaba en el penúltimo año, y desde el primero habíase llevado las simpatías de todos sus camaradas. Agil, régio é incansable, era el primero en todos los ejercicios físicos; y en punto á los intelectuales, sabía tenerselas tiesas con los gallitos de las aulas cuando le picaban en el amor propio... ¡Oh, el amor propio! Por él se mantenía en constante actitud de rebeldía y en disposición perenne de ser cabeza de motín. Los jesuitas, en vez de declararle incorregible, preferían ir domándolo poco á poco, hasta ver de rendirle, y cautivarle al fin; porque el temple de su alma; aparte de lo inquieto, violento y revoltoso, prometía grandes cosas. El era quien enfrenaba á los matones, amparaba á los novatos, sostenía el espíritu de los nostálgicos, é impedía, en conclusión, no pocas barrabasadas. Cetrina la tez, brillante la mirada, negro y rizado el pelo, más bien corta que alta la estatura, *Prim* tenía semejanzas de niño con su ilustre homónimo. Casi, casi, no le faltaba más que ser de Reus... Pero á falta de vigor catalán, alentábale nada menos que la sangre extremeña de los hijos más célebres de Modelli y Trujillo; es decir, que era retoño de una de las mejores cepas de esta variada y averiada viña del Señor que se denomina España.

—¡*Viva Prim*!—salieron gritando los colegiales por patios y corredores, y aclamando al *Prim* de su uso particular, alzado ya en hombros de cuatro chicos entusiastas.

No tardó el popular caudillo en hacerse cargo de la situación Lo primero era tomar sus Castillejos correspondientes; lo segundo «encauzar el torrente revolucionario».

Y después de decir «*¡Al cuarto de banderas!*», que era un desván dondese guardaban las que usaba el Colegio en sus fiestas, juegos y solemnidades, y bien provista ya la alborotada turba de vistosa percalina, procedió *Prim* á «organizar la manifestación» recorriendo con gran algazara aquel espacioso é intrincado recinto Trataron de oponerse los PP., temiendo excesos mayores; pero *Prim* y con *Prim* «las turbas», vitorearon alegremente á los jesuitas más simpáticos, con lo cual quedaron todos desarmados. De los cargantes y antipáticos, solo uno, el P. Garinoain, fué saludado con este apóstrofe de *Prim*:

—¡Viva España! Desde hoy podemos pasarnos sin Isabel II... y sin usted, *so feo*.

Una regular silba confirmó las palabras del adalid, y nadie osó poner un dique al tropel, el cual comenzó por recorrer de arriba abajo huerta, vivero y soto, parajes prohibidos de ordinario, haciendo pagar á más de cuatro arboles frutales la obligada contribución de guerra. Desde la huerta pasó el alud á los patios de recreo, al claustro de abajo, al claustro de arriba, á los salones de estudio, á los dormitorios, y hasta por los tejados se hubieran paseado los turbulentos colegiales, si hubiesen sabido por dónde se subía. Cuando al desandar lo andado, y al bajar otra vez hacia la huerta, sin cesar un instante el clamoreo, pasaron por delante del salón de música, *Prim* gritó:

—¿Para cuándo dejamos la charanga?

—¡La charanga!—vocearon todos; y aunque el profesor de música se negó á entregar los instrumentos, alegando con lágrimas en los ojos que aquél era un dia de luto para el Colegio, para los PP., para Nuestro Señor, etc., recibióse órden en contrario del Rector, que evidentemente tenía algo de Orfeo, se concedió enseguida á los amotinados su charanga, y ya no faltó á la manifestación revolucionaria ninguno de sus requisitos... Por desgracia, los músicos no «sabían» el himno de Riego, ni el de Espartero, ni el de Garibaldi. Lo más «aproximado» que conocían era el *¡Ay, ay, mutillac!*, y eso tocaron hasta echar los bofes.

Lo que no pudo hacer la disciplina hízolo el cansancio, y cuando al caer la tarde, tras de todo género de expansiones en la huerta, y tras de varias arengas de *Prim* que bien merecían el calificativo de «incendiarias», llegó la hora de la merienda... todos los revolucionarios se dirigieron al comedor como un solo colegial.

Prim, altivo y digno, quiso entrar el último; mas le detuvo en la misma puerta el mismísimo padre Rector, con su aspecto solemne y venerable.

—Señor Cortés—le dijo con acento triste y bondadoso—¿quiere usted hacerme el favor de venir conmigo á mi cuarto?

—Con mucho gusto.

Y *Prim*, siempre valiente, echó á andar detrás del jesuita, sin temor al peligro... Advirtieron la escena tres ó cuatro muchachos, y fuéronse cautelosamente en pos de aquellos. Llegaron á la habitación rectoral los unos; quedáronse fuera los otros, aplicaron éstos el oido; nada oyeron al principio, pero de pronto un penetrante alarido les llenó de espanto y de furor.

—¡Compañeros!—entraron diciendo á voces en el refectorio:—¡á *Prim* le están pegando! ¡Martirizándole! ¡Matándole quizás!...

—¿Dónde?

—En la habitación del Rector.

—¡Corramos á salvar á *Prim*!

Y de nuevo se precipitó el tropel, mas no como antes, dando voces de alegria, sino profiriendo furiosas amenazas.

—El señor Cortés—les dijo en el camino un fámulo—está en la enfermería.

Redobló con esto la ira de los colegiales, y subieron desalados, padeciendo todas las torturas de la impaciencia juvenil, hácia el último piso del Colegio, en donde estaba la enfermería, y en cuya puerta se erguía, siempre venerable y solemne, la figura del padre Rector.

—¿Más tumultos todavía? ¿No están ustedes satisfechos? ¿Qué buscan ustedes aquí?

—A *Prim*—respondieron cien voces.

—¡Qué Prim, ni qué... Topete! Aquí no hay nadie más que su compañero de ustedes el señor Cortés, á quien se está curando de un accidente que acaba de sufrir al enterarse de una horrible desgracia... Mientras él se entregaba con ustedes al desorden y á la indisciplina, *proclamando aquí la Revolución*—y al decir esto, se sonreía el jesuita tristemente—llegaba una persona de su familia á esta casa, para informarle é informarnos de la muerte de su hermano mayor... Sí; el teniente de cazadores don Diego Cortés ha sucumbido en la batalla que dos ejércitos españoles libraron anteayer á las puertas de Córdoba. Rueguen ustedes á Dios por su alma...

Alzóse sobre el aterrado grupo el murmullo de un Padre Nuestro. Terminada la oración, se retiraron lentamente los alumnos. Algunos comentaban en voz baja el trágico suceso, y no faltó quien murmurase, llevado de la curiosidad:

—¿Con cuales iria en la batalla el hermano de *Prim*?

Oyólo el Rector, y dijo:

Con los otros.

Mariano de Cávia.

LEON XIII ANIMOSO

De Roma telegrafian que en círculos bien informados se repite una frase del Papa, la cual revela que Su Santidad es quien menos temores siente por la conservación de su salud.

Como el Santo Padre persista en